

Movimiento social LGBTI en Medellín: análisis de las prácticas socioculturales bajo la teoría de la dominación masculina de Pierre Bourdieu

Resultado de investigación finalizada
GT 11- Género, desigualdades y ciudadanía

Ossman Mejía Guzmán
Universidad de Antioquia
Manuel Castrillón Medina
Universidad de Antioquia

Resumen

Las prácticas socioculturales del movimiento social LGBTI en Medellín (Colombia) son analizadas bajo la teoría de la dominación masculina de Pierre Bourdieu. Metodológicamente se realiza un trabajo etnográfico en junio de 2012 durante la XV Marcha del Orgullo Gay y la V Marcha por la Diversidad Sexual y de Género, eventos considerados como formas organizativas de subversión simbólica.

Se analiza la información digital publicada por el periódico El Tiempo entre marzo de 2010 y febrero de 2011, periodo relevante en asuntos referentes al matrimonio y la adopción homoparental. Se indaga la influencia de diferentes instituciones en las actuales prácticas socioculturales de la población implicada, y se presenta una reflexión sobre la endodiscriminación como obstáculo para la visibilización del movimiento.

Palabras Clave: LGBTI, movimiento social, dominación masculina.

Cuando Abraxas Aguilar (comunicación personal, 21 de julio, 2012), político y abogado activista del sector LGBTI, asumió públicamente su identidad de transgénero, se sintió marginado y excluido; después de ser profesor por más de 17 años en diferentes universidades de Medellín, Concejal de esta ciudad en 1979 y aspirante a la Presidencia de la República de Colombia en 1998, cuenta que “salir del closet” le acarreó todo tipo de discriminaciones, que van desde la marginación profesional hasta la estigmatización social. Fue despedido de su cargo como profesor universitario porque según los directivos de la institución “no era decoroso para la profesión de abogado”.

“Desde los 5 años sentí que me gustaba lo femenino”. Durante su juventud, estudió en el Seminario de Misiones de Yarumal, Antioquia, ocultando su identidad de género por temor a la persecución y para evitar “el suicidio social: la muerte o la locura”.

Para él, haber escondido su identidad de género gran parte de la vida supuso “un instinto de conservación”, que le permitió mantener un estatus en la esfera pública y académica. Sin embargo, en 2005 Abraxas decidió abandonar su nombre de bautismo, Jorge Hernán Betancur Aguilar, y optar por reconocerse en la diferencia.

Aunque lleva más de 6 años trabajando como activista, considera que su participación en el movimiento no es integral, debido a que sólo interviene en éste cuando se lo solicitan. Advierte que el estado actual del movimiento en la ciudad parece haber llegado a un punto de estancamiento y se requiere un esfuerzo por avanzar en el proceso de dignificación del LGBTI. Su trabajo ha estado encaminado en la sensibilización a diferentes sectores poblacionales por medio de conferencias, charlas y exposiciones sobre temáticas LGBTI y reivindicación de derechos. Asegura además que asumir su identidad de género públicamente y presentarle al mundo su testimonio de vida conlleva también, una forma de hacer activismo.

Para Abraxas, el lenguaje de la diversidad sexual y de género apenas se está construyendo, y en Colombia sobretodo, gracias a “nuestra sociedad goda y retrógrada”, la visibilización de lo LGBTI se está dando apenas en los últimos años.

Pensar el sector LGBTI en Medellín, como en cualquier otra ciudad del mundo, nos remite siempre a una pregunta por aquello que el sociólogo francés Pierre Bourdieu (2000) planteó como la eternización de la división sexual. Es gracias al trabajo constante de socialización, que instituciones como la iglesia, la familia y el Estado establecen de la diferenciación entre hombres y mujeres un orden simbólico naturalizado.

La división sexual es el principio básico del orden de dominación y presupone la clasificación del mundo en pares simbólicos opuestos. La diferenciación biológica por tanto, no es más que el producto de las representaciones que el orden simbólico ha impuesto.

Desde la infancia, se adiestran las diferencias sexuales, mediante los ritos de iniciación que generan una automatización de los hábitos diferenciados. El niño, es exaltado en la virilidad, el mundo de los hombres, como lo plantea Bourdieu (2000), la lucha, la fuerza, lo público: lo visible; la niña por su parte, es instruida en lo suave, lo débil, lo privado: lo oculto. Precisamente es la asignación de roles diferenciados y preestablecidos a hombres y mujeres, lo que determinan las formas concretas de percibir el mundo.

La dominación masculina es la forma más expresiva de violencia simbólica. “Violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento” (Bourdieu, 2000, p.12). El dominado no tiene más instrumentos de conocimiento que aquellos incorporados a través de la socialización de la relación de dominación, por esta razón, la dominación masculina obtiene de los dominados la devoción sumisa que requiere para perpetuarse.

La violencia simbólica encuentra en el habitus, la producción de construcciones sexuadas del mundo; la división de lo masculino y lo femenino opera mediante la somatización del artificio cultural, es decir, el orden de dominación no solo se manifiesta mediante las formas estructurales objetivas, como la división sexual del trabajo o la organización del espacio, sino que a su vez se instaura en las estructuras cognitivas, en los cuerpos y en las mentes.

Las diversidades sexuales y de género son una transgresión de ese mundo de opuestos. Gais, lesbianas, bisexuales y transexuales contravienen a los ritos de iniciación de la cultura. Las fronteras entre lo masculino y lo femenino se desvanecen, hasta cierto punto, cuando el hombre contraría el mundo de la virilidad, del puñal o de la desfloración, o cuando la mujer difiere de ese mundo femenino, de sus formas de vestir, hablar o caminar.

Estos actos de quebrantamiento, cuando corresponden a acciones de movilización que cuestionan el carácter perenne del orden dominante, implican el reconocimiento de las formas de violencia simbólica instauradas en las diferentes relaciones del orden social, pues:

El objetivo de cualquier movimiento de subversión simbólica consiste en realizar un trabajo de construcción simbólica que tienda a imponer nuevas categorías de percepción y de apreciación para [...] destruir el principio de división que produce tanto los grupos estigmatizados como los grupos estigmatizadores (Bourdieu, 2000, p.148).

Un movimiento social capaz, desde el capital cultural, de emprender la subversión simbólica al orden dominante, es la alternativa que tienen los dominados para introducir nuevas categorías de percepción, a través de apuestas culturales y políticas, que en conjunto generen un cuestionamiento de las categorías naturalizadas; aunque dichas apuestas se desarrollan de manera individual o divergente, le otorgan un

carácter estático al movimiento, lo que legitima las relaciones de dominación y estigmatización en las que están inmersos, es decir, la adopción del punto de vista de los dominadores.

A continuación, se presenta una serie de reflexiones alrededor de lo LGBTI en Medellín, teniendo en cuenta diferentes aspectos que inciden en las relaciones del sector como movimiento social, en el cual están presentes diferentes prácticas socioculturales (del discurso académico, de las formas organizativas y las acciones reivindicatorias, de la visibilización/invisibilización, y de la de endodiscriminación), las cuales dan cuenta de la teoría de la dominación planteada por Bourdieu.

1. El discurso académico y la conformación de organizaciones LGBTI

A ambos movimientos, feministas y gais, les unía la necesidad de expresar las desigualdades en que vivían y su particularidad como sujetos; entre sus estrategias, ambos recurrieron a la academia para sustentar sus luchas y las emprendieron contra los discursos que hablaban del “orden natural de las cosas”(Serrano, 1990, pp.4-5).

La producción de conocimiento en Colombia sobre lo LGBTI ha sido un factor determinante en la institucionalización de subjetividades, a partir de la consigna del reconocimiento de la diferencia (Guerrero & Sutachán, 2012). Los estudios de género, y sus giros investigativos, le han otorgado mayor visibilidad al tema en el ámbito social; esto comprende la transición de las nociones biológicas y psicológicas de la homosexualidad hasta la misma conceptualización de lo LGBTI.

Los estudios de género comienzan a tener mayor trascendencia a partir de 1990, periodo en que se empieza a concebir al género como una construcción social, con roles y valoraciones propias de lo masculino y lo femenino, independiente de la tendencia biológica, es decir, bajo una lógica binaria del sexo. A este tipo de estudios le anteceden análisis enfocados en la homosexualidad, en mayor medida masculina, desde 4 perspectivas: como conducta, como orientación sexual, como preferencia y como modo de ser.

Serrano (1997) reseña investigaciones realizadas desde la década de los sesenta, entre ellas una de 1969, en la que se evidencia la clasificación de roles diferenciados entre los sexos, partiendo del supuesto de que las artes son un dominio reservado al hombre, y la ornamentación a las mujeres, por su naturaleza.

Otros aportes corresponden a la década de los setenta, con la introducción de nociones sobre las teorías del aprendizaje como factor incidente en la homosexualidad; perspectivas que en su momento sirven de base para analizar las conductas no heterosexuales, a partir de enfoques clínicos y psicológicos en los que se discute el tema desde la normalidad/anormalidad.

Dos publicaciones toman relevancia entre los ochenta y los noventa en Medellín. La primera se le atribuye a Humberto Bronx, quien consideró la aceptación libre y voluntaria de las prácticas homosexuales como pecado que altera el orden natural de las cosas; la segunda a Arthur Ramson, quien en su momento quiso corregir este tipo de desviaciones sexuales.

Posteriormente, en la década de los noventa surgen estudios relacionados con la homosocialización, la prostitución y el impacto del VIH/SIDA en las personas del sector, e investigaciones socioespaciales, productos de trabajos de grado.

Entre 2006 y 2007 aparece un volumen considerable de producción científica sobre el tema (Guerrero & Sutachán, 2012). Las publicaciones comprenden estados del arte, agendas sobre sexualidad y derechos humanos, recorridos por el marco legal de las manifestaciones sexuales, análisis de políticas públicas y, por último, algunas propuestas para articular la investigación académica con la intervención social, que desde 2005 ha estado estrechamente ligada con el Estado, lo que lleva a Guerrero y Sutachán (2012) a concluir que:

En el fondo, cuando la investigación sobre diversidad sexual empezó a orientarse hacia fines estatales, fue transformándose y asumiendo la forma propia del Estado; es decir, sus conceptos, estrategias de investigación y lógicas de enunciación empezaron a tener un matiz burocrático. (p. 227)

Guerrero y Sutachán (2012) parten del supuesto de que existen convergencias entre la producción académica y las dinámicas inherentes a la realidad social. Así, las investigaciones, en conjunto, producen y reproducen discursos que legitiman o deslegitiman lo LGBTI en el mismo ámbito académico y en otros ámbitos; ello circunscribe unas formas de concebir y habitar el mundo, es decir, esquemas de pensamiento y comportamiento que se determinan, además del discurso de la academia, según la posición social y por tanto del capital cultural.

La reproducción de los discursos académicos ha sido el insumo del cual se han valido diferentes activistas para la creación de grupos organizados del sector LGBTI. Como reseña López Hernández (2010), en el caso de Medellín, las iniciativas de León Zuleta, primer líder homosexual colombiano, cuyas ideas se replican en todo el país durante la década de los setenta, con la difusión de los periódicos *El Otro* y *Movimiento de Liberación Sexual*, especialmente en espacios académicos de Bogotá, Cali, Armenia y Bucaramanga.

En los ochenta, académicos y activistas comienzan a socializar asuntos en común con el objetivo de promover la sensibilización frente al tema, lo que da paso a la conformación del Grupo de Estudio de la Cuestión Homosexual GRECO, primera asociación de la ciudad, creada por estudiantes de la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional, que se vincula con asociaciones feministas. Posteriormente toma fuerza el grupo inter-religioso *Discípulo Amado*, que se desintegra rápidamente por diferencias ideológicas entre sus miembros, quienes más adelante crean otros espacios de trabajo conforme a sus apuestas políticas.

Con el fin de promover los derechos de las personas LGBTI “a partir del reconocimiento de la diversidad sexual y las identidades de género”. (*El Otro*, s.f., p.38) En 1998 surge La Corporación *El Otro*. Asimismo, a través del acuerdo municipal 08 de 2011, se crea El Centro para la Diversidad Sexual y de Género (*El Otro*, s.f., p.36), entidad que busca fomentar la participación ciudadana y la conformación de grupos para la orientación jurídica, psicológica y de salud del sector.

Las dinámicas antagónicas de participación entre las asociaciones del sector son evidentes en la actualidad. “Los conflictos internos han creado fisuras e incomunicación entre las organizaciones LGBT y otros movimientos, pero aun así, no se puede desconocer el empoderamiento social que han alcanzado gracias a su trabajo” (López Hernández, 2010, p.61). Las marchas del Orgullo Gay y la Diversidad Sexual y de Género, cada una emprendida de manera independiente por las organizaciones anteriormente mencionadas, dan cuenta de dichas confrontaciones, que según Aguilar responden a intereses económicos:

La pelea en Medellín es por dinero. La Corporación *el Otro* no generó un liderazgo perfecto ni un portafolio de servicios como institución (...) Ahora ellos saben presentar los proyectos y se los ganan todos, saben manipular el presupuesto participativo y se ganan todos los proyectos (comunicación personal, 21 de julio, 2012).

A partir del año 2000, lo LGBTI tiene mejor aceptación en la ciudad y aparecen escenarios de inclusión y respeto por la diferencia. En esta etapa las organizaciones lideran más propuestas académicas, se desarrollan talleres y procesos de sensibilización con recursos públicos, promoviendo el desarrollo de políticas públicas, aspecto que demuestra la visibilización del movimiento en el ámbito estatal.

De otro lado, la relación entre las organizaciones y la academia se consolida en mayor medida a partir de 2001, inicialmente en Bogotá con la ejecución del Ciclo Rosa, espacio de difusión de películas con temática gay, apoyado por el Instituto Pensar de la Universidad Javeriana (Guerrero & Sutachán, 2012). Debido a su amplio poder de convocatoria y visibilidad, el Centro para la Diversidad posteriormente adopta al ciclo en la ciudad como práctica cultural para promover debates sobre respeto con la población implicada.

2. Orgullo LGBTI y subversión simbólica

Hasta ahora se han expuesto algunos intereses que determinan la dinámica actual del sector en la ciudad; con ello, las diferentes confrontaciones entre organizaciones y activistas, que se pueden describir como el factor que ha incidido en la pluralidad de reacciones respecto a las propuestas políticas y culturales desarrolladas en la historia del movimiento, incluyendo las denominadas marchas del Orgullo Gay y de la Diversidad Sexual y de Género.

Estas marchas en la actualidad se reconocen como los eventos con mayor afluencia de la población LGBTI que habita el Área Metropolitana. Se destaca la participación de personas heterosexuales que acuden a estos espacios con diferentes fines, que van desde apoyar al movimiento, hasta el interés por observar y conocer el mundo simbólico que se configura a partir de la apropiación de escenarios públicos, y la importante alusión que se le asigna al cuerpo mediante prácticas “carnavalescas”.

Lo anterior es considerado por Abraxas Aguilar como un factor que interrumpe la intencionalidad de promover la visibilización del sector, en tanto se le presta mayor importancia al cuerpo. Sobre el 28 de junio de 2012, día en que la ciudad fue escenario de la XV Marcha del Orgullo Gay y la V Marcha por la Diversidad Sexual y de Género, como normalmente se desarrollan cada año, Aguilar comenta:

Todavía se hace más apología a la mariconada (...) No fui a la marcha esta vez, no sé cuántos mensajes se pudieron vislumbrar positivos de la defensa de derechos humanos, menos tetas y más mensajes, yo no sé si hubo más bulla a toda hijueputa que información para concientizar e incluir más a la gente hétero para que mire como común el fenómeno (comunicación personal, 21 de julio, 2012).

Algunos asistentes a la marcha consideran que esta sirve como expresión de igualdad y lucha por los derechos. Al preguntarle a las personas sobre el motivo de su asistencia, estas fueron algunas respuestas: “Hacer ver que nosotros no somos alguien diferente ni somos tampoco alguien del común (...) somos parte de la sociedad” (comunicación personal, 1 de julio, 2012). “Queríamos apoyar la diversidad de género” (comunicación personal, 1 de julio, 2012).

Además de ciertas afinidades que encuentran las personas heterosexuales con los homosexuales, como una vendedora informal que al preguntarle sobre su apreciación de los LGBTI respondió lo siguiente: “Para mí esto es lo mejor (...) son respetuosos, para mí el mejor gremio que hay es el gay” (comunicación personal, 1 de julio, 2012).

Constantemente se cuestiona que el Día Internacional del Orgullo LGBTI sea igualmente o más conocido como el “Día del Orgullo Gay” porque estaría incluyendo sólo a una parte del sector, en palabras de Aguilar: “Si el gay es el homosexual masculino ¿entonces las lesbianas no tienen derecho, los y las transgéneros no tienen derecho?”, aunque, desde la Corporación El Otro se admite que “lo gay” desde su sentido político no es excluyente de las diferentes identidades LGBTI; y agrega que:

Frente a los movimientos en nuestro medio podemos plantear, hay impulsos pero no hay movimiento, La endofobia [tema que se abordará más adelante] no ha permitido que haya una solidez de un movimiento LGBT, las lesbianas no pudieron estructurarse, las mujeres siguen

siendo muy egoístas en sus medios organizacionales (comunicación personal, 21 de julio, 2012).

De otro lado, Manuel José Bermúdez Andrade, periodista y activista del movimiento, considera que estas acciones sirven “para dar pelea”, pues “aunque es un movimiento joven ha logrado cosas buenas muy rápido” (comunicación personal, 5 de julio, 2012).

3. Lo LGBTI y la opinión pública

Los medios de comunicación determinan en gran medida la reproducción del orden simbólico. Esto se puede constatar con la información digital del periódico El Tiempo, publicada entre marzo de 2010 y febrero de 2011. De dicho periodo se analizaron 149 contenidos, y se hallaron 6 sesgos negativos, 53 positivos y 132 neutrales. 44 publicaciones son de carácter nacional, entre ellas dos corresponden a artículos de opinión de mujeres activistas; las demás notas se refieren al contexto internacional.

El matrimonio y la adopción homoparental fueron los temas más relevantes. Se destaca un foro realizado a raíz de la aprobación del matrimonio homosexual en Argentina y México, en el cual 770 lectores respondieron a la pregunta: ¿Está de acuerdo con el matrimonio entre personas del mismo sexo?, posteriormente se publicó un balance con 3 discusiones a favor y 3 en contra, lo que supone neutralidad en la intención comunicativa; sin embargo, en esta misma publicación, se hizo alusión a la adopción reseñando 1 comentario a favor y 2 en contra - cabe resaltar que en la mayoría de contenidos sobre matrimonio también se menciona este tema - (2010, 18 de agosto).

La agenda informativa de El Tiempo en relación con la opinión pública estuvo ligada sobremanera con el carácter institucional de los dos temas ya mencionados. Se presentan dos publicaciones con posiciones del Estado, una a favor y otra en contra; dos neutrales del sector académico; y 8 de la Iglesia en contra, a esta última se le añaden 5 noticias rechazando la homosexualidad al interior de la institución.

Como ejemplo se destaca una publicación en la cual se informa que el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, en lugar de presentar datos cuantitativos, sustentó, en su momento, argumentos del Génesis cristiano para oponerse al matrimonio (2010, 15 de agosto).

En el periodo analizado, El Tiempo no promovió discusiones sobre las formas de discriminación del sector. Las percepciones de los lectores únicamente se presentaron en los espacios de comentarios correspondientes a cada publicación, en tanto que el medio no realizó sondeos ni foros considerando las diferentes formas de exclusión del sector.

A lo anterior se le añade que El Tiempo se refiere al sector como comunidad, asunto sobre el cual difieren la mayoría de activistas, quienes consideran que, en general, el tratamiento de lo LGBTI carece de profundidad en los medios masivos, especialmente en lo referente a la discriminación.

Con base en las formas de dominación descritas por Bourdieu, y el papel del lenguaje como instrumento que legitima tanto la violencia como la subversión simbólica, cabe resaltar la nota titulada “Matrimonio homosexual, más allá de las palabras”. En esta publicación se menciona la incorporación del término 'Matrimonio homosexual' en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE). De la noticia se destaca la siguiente cita:

Lo cierto es que esta decisión de la RAE nos muestra una nueva realidad social y cultural que va más allá de las palabras. Desde hace 10 años, cuando Holanda se convirtió en el primer país del mundo en aprobar el matrimonio entre homosexuales, el debate sobre la incorporación de esa institución civil para igualar sus derechos a los de los heterosexuales se plantea cada vez en más países (2010, 17 de agosto).

De otro lado, el volumen de información publicada por el Periódico El Tiempo es considerable en temas como la discriminación (36), el matrimonio (82) y las protestas (49). Esto evidencia la responsabilidad – desde la pluralidad que idealmente se debe asumir como medio – y su intención comunicativa. No obstante, la neutralidad con la cual se expresan estos asuntos pone de manifiesto que el periódico no pretende apoyar directamente al sector.

Se destacan las siguientes como formas de subversión simbólica: “La comunidad homosexual de Chile le dio el visto bueno a una polémica campaña del Gobierno, que pide que a todo hombre que maltrate a una mujer se le diga maricón” (2010, 30 de octubre). “Los travestis de Argentina alzaron su voz para rechazar el proyecto presentado por una edil de la ciudad de San Martín (...) para que las discotecas tengan un tercer baño para este colectivo, que se siente discriminado por la propuesta” (2010, 8 de septiembre).

4. Invisibilización y Endodiscriminación:

Las personas intersexuales están teóricamente incluidas en el sector, como se informa en El Tiempo (2010, 13 de julio), sin embargo, debido a sus características únicas que desvanecen las fronteras entre lo masculino y lo femenino, afrontan una serie de escenarios aún más tortuosos en relación con la inclusión en el sector y con la garantía de sus derechos, sin olvidar que la experiencia de estas personas tal vez el ejemplo más evidente de que la definición de lo masculino y lo femenino es el producto de un proceso de socialización que sobrepasa las condiciones biológicas.

Este es el caso de Yoni (comunicación personal, 11 de julio 2012), una persona intersexo de la ciudad que a sus 23 años está luchando una batalla jurídica para que legalmente se le reconozca como hombre. Cuando Yoni nació, los médicos dictaminaron que se trataba de una niña, aun considerando la ambigüedad que presentaban sus órganos genitales. Se equivocaron y ni siquiera el tratamiento médico que le prescribieron para “matar hormonas masculinas” pudo hacerle sentir a Yoni que él era una mujer.

Sin embargo, Yoni creció siendo Yeny, y apenas fue a los 16 años cuando logró abandonar por completo el mundo de muñecas y vestidos que siempre le molestó. Él recuerda que sus años escolares fueron traumáticos, y que tanto para profesores como para compañeros de clase, pasaba de la indiferencia a la lástima.

Hoy, a pesar de que aún no ha logrado solucionar su situación jurídica, cuestión que le ha impedido cumplir su “máspreciado sueño” de poder trabajar, Yoni es un amante fervoroso del fútbol, pasa el tiempo departiendo con sus amigos sobre su equipo favorito y participando en diferentes torneos en su barrio. Anhela poder algún día mostrar su cedula de ciudadanía sin recelo.

Su proceso de cambio de identificación lo ha llevado de manera personal e independiente, con la colaboración de una universidad de la ciudad, que le brinda asesoría jurídica y apoyo psicológico. Al preguntarle si conoce el movimiento LGBTI de la ciudad, Yoni se muestra esquivo y opina con desgano: “¿Eso no es para gais?”, añadiendo que: “Son hormonas digo yo”.

Las necesidades y peticiones de las personas intersexuales son muy específicas y en la mayoría de los casos no logran estar al mismo nivel de las que tienen quienes luchan por sus derechos de diversidad sexual. Yoni nunca se cuestionó si le gustaban los hombres, inclusive deja entrever que: “No me agradan mucho los homosexuales, desde que no toquen con uno, todo bien”.

En una entrevista sostenida con Manuel Bermúdez, se evidencian particularidades sobre la forma en que las personas se relacionan en el sector social, y especialmente en sus formas organizativas. Para Bermúdez, existe una clara discriminación al interior del movimiento:

En Colombia los líderes no quisieron que los vieran como las loquitas payasas, sino como políticos con ideas claras (...) León Zuleta no se aguantaba a las loquitas no pensantes (...) Por

ejemplo, ser activo o ser pasivo te genera un estatus gay, eso es discriminación (comunicación personal, 5 de julio 2012).

A través de la construcción social de los cuerpos, el habitus genera categorías de percepción que producen y reproducen la dominación masculina; el cuerpo socialmente construido está imprimido por una fuerza motivadora que legitima per se el orden social. Al atribuirle la suerte de reproductores de la dominación a los dominados, Bourdieu pone en manifiesto la influencia del habitus en la universalidad de las prácticas sociales tanto de dominados como de dominadores.

Así, la endodiscriminación se entiende como expresión de la construcción social sexuada de los cuerpos, esencialmente bajo la forma estructurada y estructurante del habitus, es por esta razón que entre parejas homosexuales, suelen reproducirse las divisiones sexuales (activo/pasivo, penetrador/penetrado) aprehendidas mediante la socialización del orden dominante al cual han estado expuestos tanto hombres como mujeres.

En consecuencia, se plantea que los hombres homosexuales no logran escaparse de la libido dominandi instaurada en el habitus masculino:

La penetración, sobre todo cuando se ejerce sobre un hombre, es una de las afirmaciones de la libido dominandi que nunca desaparece por completo de la libido masculina. Sabemos que, en muchas sociedades, la posesión homosexual se concibe como una, manifestación de poder, un acto de dominación (Bourdieu, 2000, p.35).

Debido a que el orden social establece la división de las cosas en opuestos, los hombres homosexuales, tienden con una inclinación corporal a reproducir las valoraciones de los dominantes. “Los propios homosexuales, aunque sean, junto con las mujeres, sus primeras víctimas, se aplican muchas veces a sí mismos los principios dominantes” (Bourdieu, 2000, p.144).

Además, el habitus de las personas del sector LGBTI está determinado a su vez por la posición social, razón por la cual, se encuentran esquemas de percepción estructurados mediante la incorporación de la estructura de dominación que no se diferencian significativamente de aquellos presentes en las relaciones hombre-mujer. Al respecto, Camilo Serna señala:

El mundo gay está muy dividido (...) dentro hay mucha discriminación, principalmente entre la gente “bien” y la gente “mal”. En el mundo gay “bien” no se permite ser feo, plumoso, mañé, pobre o de bajos recursos económicos, tampoco se permite pretender ser mujer (...) Todos esos requisitos de lo que no se te permite es lo que acondiciona tu pertenencia o no a la parte bien de ser gay. Los bien nunca se llamarán comunidad gay ni LGBTI ni esas cosas, eso es para los otros, para la plebe, las malucas, las que andan por ahí maquillándose, botando pluma, son feos y pobres (comunicación personal, 2 de julio 2012).

Esto se puede interpretar como una exaltación del honor masculino. El fruto de “un trabajo de construcción propiamente histórico –como el que tiende a separar al muchacho del universo femenino–” (Bourdieu, 2000, p.73), y que pone en manifiesto las luchas de oposición a las cuales están sometidos –también– los dominantes mediante la somatización de las relaciones de dominación. Las manifestaciones de la libido dominandi se exhiben tangibles a través del vestuario, las disposiciones corporales y en general de los comportamientos en la cotidianidad como evidencias notorias de la diferencia entre los sexos.

Asimismo, la transfobia es el rasgo discriminatorio más evidente dentro del sector LGTBI, el sociólogo Laurentino Vélez Pelligrini (2006) se cuestiona por el papel que transexuales y travestis han tenido en el Movimiento LGBTI, si es claro que estos ocupan un papel determinante como agentes políticos de la

lucha de las minorías sexuales, ¿por qué también, han tenido que soportar ser el blanco preferido de las agresiones homófobas?

Desde nuestra interpretación, la transfobia es una repulsión generada por los cuerpos socializados, debido a que el transexualismo hace una reivindicación por la autogestión del cuerpo; el grupo social y las representaciones sociales que de este se desprenden, impone un uso “legítimo” del cuerpo que excluye cualquier forma de autogestión del mismo, la construcción social del cuerpo opera mediante la lógica de la diferenciación frente al otro sexo. Así, el transexualismo supone una transgresión de los límites impuestos por el antagonismo entre la identidad masculina y la identidad femenina.

El fenómeno de la endodiscriminación parece estar aumentando cada vez más. Según un informe publicado por la Fundación Prosurgir y reseñado por el Periódico El Tiempo (2010, 10 de febrero), “ser negro, feo, afeminado o 'marimacho' influye en el rechazo al interior de la propia comunidad”. En cifras:

El 63% de los gais rechazan a otros gais. Aspecto físico, condición social, raza y hasta la descendencia influyen en ser aceptados o no. De estos, un 32% no soporta actitudes afeminadas y mucho menos que otros hombres homosexuales se vistan de mujer. Y respecto a los travestis. Los gais son mucho más drásticos: los culpan de la supuesta mala imagen que la sociedad tiene sobre las personas homosexuales (2010, 10 de febrero).

Referencias

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. (Jordá, J. trad.). Barcelona: Anagrama.

Citando la Biblia, Dane se opone. (2010, 15 de agosto). *El Tiempo.com*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4098325>

El matrimonio homosexual desató polémica entre lectores de eltiempo.com. (2010, 18 de agosto). *El Tiempo.com*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7870390>

El Otro, (s.f.). *ABC orientación sexual e identidad de género LGBTI*. Medellín: UV Plast.

Gays chilenos aprueban campaña del 'maricón' que maltrata a una mujer. (2010, 30 de octubre). *El Tiempo.com*. Recuperado de http://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-8239082.html

Guerrero, O. E. & Sutachán, H. A. (2012). “En Colombia se puede ser...”: Indagaciones sobre la producción de lo LGBT desde la academia. *Nómadas* 37, 219-229.

Hermafroditas, parte de la comunidad LGBT. (2010, 13 de julio). *El Tiempo.com*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4051387>

LGBT viven la discriminación entre ellos mismos. (2010, 10 de febrero). *El Tiempo.com*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7165528>

López Hernández, M. (2010). *Conquistando derechos y persiguiendo reconocimiento: logros y retos de las comunidades LGBT de Medellín*. Trabajo de grado para optar el título de Trabajadora Social. Medellín. Universidad de Antioquia.

'Matrimonio homosexual', más allá de las palabras. (2010, 17 de agosto). *El Tiempo.com*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7868399>

Serrano Amaya, J. F. (1997). Entre negación y reconocimiento. Estudios sobre "homosexualidad" en Colombia. *Nómadas (Col)*, (6) Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105118999006>
Travestis, en contra de proyecto de tercer baño. (2010, 8 de septiembre). *El Tiempo.com*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4132181>

Vélez Pellegrini, L. (2006). Desconstruyendo identidades. El Colectivo transexual en la encrucijada de las representaciones sociales. *El Viejo Topo*, 226, 14-21.